

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS AMIGOS DE BENITO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ARREGLO DEL FRANCÉS

POR

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1895



LOS AMIGOS DE BENITO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galeria lirico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

C10910

LOS AMIGOS DE BENITO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ARREGLO DEL FRANCÉS

POR

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL SANTONJA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 19 de Octubre de 1895



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

1895

AL PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE ESCENA

D. Valentin Garcia

Sus buenos amigos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA.....	SRTA. CATALÁ.
EMERENCIANA.....	SRA. PASTOR.
DON DIMAS.....	SR. GARCÍA.
BENITO.....	POSAC.
EL SARGENTO FEDERICO..	BAREAYCOA.
EMETERIO.....	ORTIZ.
ROQUE.....	DÍAZ.

Coro general

La acción en un pueblo de la Mancha

Época actual

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Cocina baja de una posada de pueblo. Al fondo derecha hogar bajo, con su gran chimenea de campana. Espetera reluciente. Peroles, etc. etc. En el hogar, lumbre y tres peroles en ella. A la derecha dos puertas practicables. Al fondo izquierda, puerta que da al exterior. Primera izquierda, puerta practicable. Segunda izquierda, escalera que conduce á otros cuartos. A la derecha, mesa de madera. Taburetes, sillas, etc, etc. Es de día

ESCENA PRIMERA

MARIA (traje de pueblo), EMERENCIANA (id.) y MANCHEGAS (coro de señoras).—(Al levantarse el telón aparecen haciendo unas masa para rosquillas en la mesa, otras cuidando de los peroles, etc., etc. Varias fuentes con natillas, tartas, etc., etc., preparadas sobre la mesa)

Musica

MANCH.

Quedará contenta
doña Emerenciana.
Todas trabajamos
de muy buena gana.
Hechas por nosotras,
muy ricas saldrán
estas confituras
para regalar.

EMER. (A una) Mucho cuidado con las natillas
y echad canela con precaución.

MARÍA (A otra) A esas dos tortas echarle anises.
Mucho cuidado con el roscón.

- MANCH. No tengan cuidado,
todo bien salió.
¡Vaya unas manitas
las que tengo yo!
- EMER. Ya todo está listo
ya se concluyó.
Ahora hará María
la distribución.
- MARÍA Estos platos de natillas
al convento de San Blas.
Esto á las monjitas
les agradará.
- TODAS ¡Pobrecitas monjas,
pobres madrecitas,
hay que regalarlas
que son muy benditas!
- MARÍA Los roscones á los frailes.
EMER. Muy bien hecha la elección.
MANCH. A los frailecitos,
tiene usted razón.
- TODAS ¡Pobrecitos frailes,
qué benditos son
y lo que les gusta
la alimentación!
- MARÍA Los pasteles al colegio,
las rosquillas al Doctor
y las tartas y las tortas
al alcalde don Cenón.
- CORO Y } Está muy bien hecha
EMER. } la distribución.
TODOS } Cuando reciban
los regalitos
¡ay! qué contentos
que se pondrán.
Cuando los lleven,
cuando los vean,
cuando los prueben
todos dirán:
¡Vaya unos dulces!
¡Ay! ¡qué bien hechos!
y qué en su punto
todos están.
Aunque es inmodestia
lo quiero decir,

nadie haciendo dulces
me ha ganado á mí.
Todo está en su punto
todo bien salió...

¡Vaya unas manitas
las que tengo yo!

MARÍA

Esta tarde en los Molinos,
que es la fiesta del lugar,
bailaremos seguidillas
de la música al compás.

CORO

¡Qué alegría! ¡Qué alegría!
Cuánto vamos á gozar
hoy bailando seguidillas
con los mozos del lugar.

TODOS

Como son las manchegas
tan reteguapas,
hasta ojos para verlas
tiene el Guadiana.
Y se desborda
cuando las seguidillas
bailan las mozas. (Bailan.)

Ole, salero,
venga de ahí;
bien por el baile
de mi país.

Hablado

EMER.

Vaya, ya hemos concluido
y á todas os doy las gracias
por vuestra ayuda, vecinas.
Pero ¡ah!.. Se me olvidaba!..
Esta tarde en los Molinos
habrá fiesta. Allí invitadas
estais todas... No falteis. (Vase el Coro.)

MARÍA

¡Que han de faltar? ¡No faltaba
otra cosa!

EMER.

Tú, María,
ya sabes, que Roque vaya
distribuyendo estos platos,
donde hemos dicho... ¡Malhaya
mi memoria!.. ¡Qué cabeza!

MARÍA

Pero, madre, ¿qué le pasa?

EMER.

¡Que hemos olvidado al cura!

- MARÍA ¡Tiene usted razón!
EMER. ¡Caramba!
¿Y qué hacemos?
MARÍA ¿Qué le damos?
EMER. Pues dale dos tortas, anda,
que otra vez ya le daremos
algo de más importancia.
MARÍA ¿Y este plato de natillas
que están un poco cortadas?
EMER. Este al colegio de huérfanos,
los chiquillos no reparan.
MARÍA Este roscón *pá* Benito.
EMER. ¿Para tu marido?—Anda
y que le den rejalgas.—
Un hombre que no está en casa
en jamás de los *jamases*
y que del pueblo se marcha
dejándote siempre sola...
Ya le daría yo...
MARÍA ¡Vaya!
¡Qué cosas tiene usted, madre!
Benito es bueno.
EMER. Una alhaja.
MARÍA Y si se marcha á Madrid
es por asuntos...
EMER. Te engañas...
Va á correrla, como todos.
MARÍA ¿A que esta tarde se encaja
aquí?..
EMER. ¿Aquí?... No lo esperes.
MARÍA El á las fiestas no falta.

ESCENA II

DICHAS y EMETERIO por la escalera segunda izquierda

- EMET. ¡Buenos días!
MARÍA ¡Buenos días!
EMER. ¿Qué tal hemos descansado?
EMET. Perfectamente. He dormido,
pero lo mismo que un santo;
y eso que...
MARÍA ¿Qué le ha ocurrido?

- EMET. Nada, que estuve soñando...
(Aparte á María.)
mucho tiempo con usted.
- MARÍA (Aparte.)
¡Qué posma!
- EMET. (Aparte.) ¡Se lo he soltado!
Me gusta esta posadera.
(Se oye dentro tocar á misa.)
- MARÍA Ya tocan á misa. ¿Vamos,
madre?
- EMER. Vamos en seguida.
Aguarda, voy por el manto.
(Vase primera derecha.)

ESCENA III

MARÍA, EMETERIO y á poco ROQUE por la segunda derecha

- EMET. ¡Si yo me atreviera!...
- MARÍA (Llamando.) ¡Roque!
- ROQUE (Saliendo.)
¿Qué manda usted?
- MARÍA Estos platos
tienes que llevarlos todos.
- ROQUE Sí, donde todos los años.
Ya me lo sé de memoria.
(Recoge los platos y va entrando con ellos segunda
derecha.)
- EMET. Esta chica es un encanto,
y no me voy á mi pueblo
sin decirla que la amo.

ESCENA IV

DICHOS y DON DIMAS por el foro

- DIM. ¡Hola, muchacha!
- MARÍA ¡Don Dimas!
¡Jesús, cuánto ha madrugado!
- DIM. Sí; como anoche llegué
y me acosté muy temprano,
esta mañana he salido

para ver al boticario,
mi colega...

EMET.

¿Su colega?

DIM.

Sí, señor.

EMET.

Somos tocayos.

Yo soy doctor en Farmacia.
En Junio me he doctorado.

DIM.

Pues seremos compañeros.

EMET.

¡Es verdad!

DIM.

¡Me alegro tanto!

(Aparte.) Otro boticario más.

Pues ya sabe usted, en Almagro... (Alto.)

Don Dimas Pérez Fernández.

EMET.

Yo, Emeterio López Malo...

MARÍA

Pero, madre, ¿sale usted?

EMER.

(saliendo.)

Cuando tú quieras; andando...

Vamos á misa.

DIM.

Ya es hora,

que el segundo toque han dado.

EMET.

Yo voy también, y si ustedes
gustan, yo las acompaño.

MARÍA

Lo que usted quiera.

EMER.

(A don Dimas.) Hasta luego.

MARÍA

Madre, me mira ese ganso

mucho. (Por Emeterio.)

EMER.

Sí, ya lo he visto.

Desde ayer lo estoy notando.

MARÍA

No sabrá que soy casada.

EMER.

Pues él saldrá de su engaño.

EMET.

(Aparte.)

Al salir de misa... ¡pum!

se lo suelto y me declaro. (Vase por el foro.)

ESCENA V

DON DIMAS

DIM.

¡De primera! ¡Sí, señor!

La chiquilla es un bocado
de cardenal... Ya lo creo...

¡Superior! ¡Pero yo paso!

Dimas, tú ya estás demás.

Dimas, Dimas, á tu cuarto. (Vase escalera.)

ESCENA VI

MANCHEGAS (Coro), y á poco el SARGENTO FEDERICO y QUINTOS con sus mochilas, gorras de cuartel, etc. (Por el foro)

Música

- MANCH. Ya vienen los quintos
que al servicio van.
¿Por qué se los llevan
si sirven acá?
Sin novio nos dejan.
¡Jesús! ¡Qué dolor!
¡Qué pena tan grande
la que tengo yo!
- SARG. (Desde el foro. Acento andaluz.)
¡De frentel! ¡Muchachos!
¡De frentel! Venid
Y el paso gallardo,
que hay mozas aquí.
(Paso doble militar y entran los quintos marcando el
paso y dan dos vueltas á la escena.)
- MANCH. ¡Pobrecitos, pobrecitos
los que al rey van á servir!
¡Cuándo te verán volver
ojos que te vieron ir!
- SARG. La cabeza levantada,
firme el paso y muy marcial
y los brazos redoblando;
así marcha el militar.
- CORO La cabeza levantada,
firme el paso y muy marcial,
y los brazos redoblando;
así marcha el militar.
- SARG. (Recitado.) ¡Alto! ¡Firmes! Vista á las mujeres
y á discreción.
- QUINTOS Los brazos, morena,
que ya estoy de marcha.
- ELLAS Aquí están mis brazos
y en ellos mi alma.
- ELLOS Aprieta, morena.
- ELLAS ¡No quiero! ¡No quiero!

- SARG. Los chicos se aplican.
A ver... ¡Alto el fuego!
- ELLAS ¡Señor sargento! ¡Señor sargento!
La despedida muy justa es.
Sabe Dios cuándo podrán los pobres
en este caso volverse á ver.
- SARG. ¡Ay, qué manchegas tan inocentes!
De mil abrazos habrá ocasión;
llegando á un pueblo, pues ya se sabe,
y habiendo mozas... Es de cajón.
(Marcando el abrazo.)
- ELLOS Cuando el Sargento dice esas cosas
es que las sabe muy retebién,
llegando á un pueblo y habiendo mozas,
fuertes abrazos habrá también.
- SARG. La moza en el pueblo
se queda llorando,
y el quinto se marcha
el paso marcando.
Y en cuanto del pueblo
ya lejos se vé,
de todo se olvida
y pasa la vida
diciendo á mí qué.
Tarari, tarari,
es la verdad,
y esta es la vida
del militar.
- TODOS La moza en el pueblo
se queda llorando, etc., etc.
Tarari, tarari,
y es la verdad,
esta es la vida
del militar.

Hablado

- SARG. Vaya, tomad las boletas
y alojaros por el pueblo,
y *cuidiao* con lo que se hace
que lo voy á saber luego.
(Música y vase el Coro.)

ESCENA VII

SARGENTO FEDERICO y ROQUE, segunda derecha

- SARG. ¡Oye, tñl (Viendo á Roque.)
ROQUE ¿Qué manda usted?
SARG. ¿Eres de aquí el *posaero*?
ROQUE No, señor. Yo lo hago *too*,
pero el amo es otro.
SARG. Entiendo.
Eres el burro de carga.
Pues venga un cuarto al momento,
que sea grande, lo entiendes,
mu grande y además bueno
y que tenga buena cama.
con tres colchones lo menos.
ROQUE (Señalando primera izquierda.)
Por aquí, señor Sargento,
pase usted...
SARG. ¡Espera! ¡Escucha!
¿Oye?... ¿Qué tal es el pueblo?
¿Hay mozas guapas?
ROQUE ¡Muy guapas!
SARG. ¿Con salero?
ROQUE ¡Con salero!
Mejorando lo presente.
SARG. (Mirando á todos lados.)
Pues lo ha dicho por mí... ¡Bueno!
Muchas gracias.
ROQUE No hay de qué.
SARG. Anda, guía.
ROQUE Voy corriendo.
(Vanse primera izquierda.)

ESCENA VIII

BENITO con un cucurucho grande en una mano y una maleta en la
otra, por el foro

- BEN. (Al público.)
Pasteles de nata y crema
y unos tocinos del cielo,
para mi mujer... Le gustan

de un modo atroz y yo vengo
desde Madrid con el bulto...
¡Soy un marido más buenol
¿A ver si se ha espachurrado
alguno?... (Abriendo el cucurucho.)
¡Vienen enteros!
¡Quien viene roto soy yo!
¡Qué viaje, santo cielo!
En el vagón siempre así...
¡En el coche siempre tieso!
¡Qué apuros cuando subía
ó bajaba algún viajero!...
¡Cuidado! ¡Demonio! ¡Hombre!
¡No ve usted!... Me quedé muerto
cuando me bajé en Tembleque,
no tenía más remedio...
Los dejé en el almohadón
y al subir, un caballero,
que sin llevar equipaje
pagaba exceso de peso
por lo gordo... fué á sentarse
y si no retiro á tiempo
el paquete... ¡cómo pone
el paquete con aquello!...
(Pone el cucurucho sobre la mesa.)
Pero, en fin, ya estoy en casa
y sin ningún contratiempo.

ESCENA IX

BENITO y ROQUE, por la primera izquierda

ROQUE Está bien.
BEN. ¡Roque!
ROQUE ¿Mi amo?
BEN. ¿Y mi mujer? (Dándole la maleta.)
 Toma esto.
ROQUE Han ido á misa.
BEN. Está bien.
 Anda, vete. Aquí la espero.
(Vase primera derecha.)

ESCENA X

BENITO y EMETERIO, foro

- EMET. ¡Es casada! ¡Qué maldito
inconveniente! ¡Qué horror!
(Tirando el sombrero encima de la mesa y tirando el
cucurucho.)
- BEN. ¡Eh, cuidado!
- EMET. ¡Don Benito!
- BEN. ¿Tú por aquí?
- EMET. Sí, señor.
Ha tres días que llegué.
Pues yo ahora mismo he llegado.
- BEN. ¿De Madrid?
- BEN. Pues ya se ve,
de Madrid, por de contado.
La corte, siempre es mi norte,
ya sabes, genio y figura;
que lo busquen en la corte
cuando se pierda este cura.
- EMET. ¡Está usted buen calaveral
- BEN. Pues tú, buen tunante estás...
Hallarte aquí, ¿quién dijera?
- EMET. ¿Pero chico, dónde vas?
- BEN. Pues estoy aquí de paso,
pero me vuelvo á mi casa
porque aquí no me hacen caso.
- EMET. Pero chico, ¿qué te pasa?
- BEN. ¿Pues qué me ha de suceder?...
que una mujer me ha flechado
y es casada esa mujer
- BEN. Mucho mejor, desgraciado.
¿Y te quieres ir por eso
y maldices de tu estrella?...
Hombre, no seas camueso,
adelante, chico, á ella.
Allá en mis ratos perdidos,
cuando tenía tu edad,
engañar á los maridos
era mi especialidad,
- EMET. ¿Y cómo se componía?

BEN.

Pues oye, ilustrarte quiero,
aunque es una picardía...
¿Tú has dicho que eres soltero?
Pues claro.

EMET.

BEN.

Primer error.

Siempre que á alguna casada
quieras hacer el amor
de eso no se dice nada.
Los maridos, ten presente,
muchacho, lo que te digo,
que te habla un inteligente,
tienen siempre un enemigo.
El soltero... Cuando uno
penetra un día en su hogar
le carga, le es importuno
y no le puede aguantar.
Y se escama por instinto,
y ve su desgracia cierta,
y se oye en todo el recinto:
Centinela, ¡alerta! ¡alerta!
En cambio, cuando un casado
se presenta, todo es calma;
es un amigo, un aliado,
un compañero del alma.
Con él no hay celos traidores
ni desconfianzas, ni
sospechas y otros temores...
Yo siempre casado fuí,
casado y no me fué mal
si alguna plaza sitiaba
que tenía general...
Y si alguien me preguntaba
por mi mujer... respondía,
poniéndome muy tristón
y con la voz muy sombría
y trágica entonación...
«¡Cielo santo! ¡Qué mujeres!
¡La mía! y esto en secreto...
ha faltado á sus deberes...
se me fué con un sujeto.»
Y se reía el esposo
de mi desgracia cruel,
porque, es claro, mi papel
resultaba poco airoso.

Pero en cambio la señora
exclamaba: «¡Pobrecito!
Víctima de una traidora
cuando parece un bendito.»

Y como Dios envió
á la mujer á este suelo,
y la misión que le dió
fué servirnos de consuelo...

La dulce victoria mía
en esto sólo estribaba,
pues mientras él se reía
la mujer me consolaba.

EMET.

BEN.

Ingeniosa es la manera.
Y de éxito extraordinario.

Y la usé la vez postrera
con un pobre boticario
hará dos años ó tres
en Almagro.

EMET.

BEN.

¡Digo! ¡digo!

Y ahora el boticario es
mi más cariñoso amigo.

EMET.

BEN.

Pues yo ensayo la receta.
Pues cuando triunfes avisa,
que tu victoria es completa.

EMET.

Ya el marido me da risa.
Hasta luego.

BEN.

EMET.

BEN.

¿Dónde vas?

Pues á seguir su consejo.

Pues duro, y ya me dirás
si sabe este perro viejo. (Vase Emeterio, foro.)

ESCENA XI

BENITO y DON DIMAS, por la escalera

DIM.

Vaya, me voy á la plaza.

¿Qué veo?... ¡Benito!

BEN.

(Aparte.)

¡Horror!

¡El boticario de Almagro!

¡Hola, Dimas! (Alto.)

DIM.

¡Picarón!

¡Tres años que no te veo!

BEN.

Sí, tres años.

DIM.

¡Sí, señor!

¡Cómo pasa el tiempo, chico!
Si parece que los dos
nos conocimos ayer...
¿Te acuerdas?..

BEN. ¡Pues no, que no!
DIM. Cuando estuviste en mi casa
de Almagro... En una ocasión,
en Agosto del noventa,
en Madrid estuve yo
y te busqué, pero en balde...
BEN. Viajaba...

DIM. ¿Por distracción?
Por olvidar tus disgustos...
¡Pobre amigol.. ¿Y el traidor?..
¿El miserable que?..

BEN. ¿Quién?
DIM. ¡Federicol.. El que abusó
de tu amistad. El sargento
Federico...

BEN. ¡Ah! ¡Sí!
DIM. ¿Pagó
con su vida, de tu esposa
la liviana seducción?

BEN. (Aparte.)
De lo que se acuerda éste
ahora... ¡Válgame Dios!
Sí... sí.

DIM. Cuenta tu venganza.

BEN. (Aparte.)
¿Qué le voy á contar yo? (Alto.)
Pues verás... Entré una noche
que hacía mucho calor,
en... Pombo... ¿sabes? en Pombo,
en Madrid.

DIM. Sí, sí, ya estoy.
BEN. Pues entré... porque me sientan
bien, los sorbetes de arroz,
y allí encontré á mi sargento.

DIM. Prosigue...

BEN. Se me subió
á la cabeza la sangre...
ya sabes que soy atroz,
y le dí dos bofetadas...

DIM. ¿Y él qué hizo?

BEN. Se aguantó.
DIM. ¿Se quedó con ellas?
BEN. Sí.
DIM. ¡Qué cobarde!
BEN. ¡Un cobardón!
Y no me hables más de esto.
(Aparte.)
¡Pero qué embustero soy!
DIM. ¿No está cerrada tu herida?
¡Comprendo!... ¡Tienes razón!
¡Chico, lo que son mujeres!
BEN. ¿Y la tuya?
DIM. Se quedó.
en Almagro... Vengo solo.
BEN. ¡Respiro!... ¡Qué situación!

ESCENA XII

DICHOS, MARÍA y EMERENCIANA por el fondo.

MARIA ¡Vamos, madre!.. ¿Qué estoy viendo?
¡Benito!
BEN. ¡María! (La abraza.)
EMER. ¡Digo!
Si ya está aquí... ¡Buena pieza!
BEN. Venga usted acá. (Abrazándola.)
DIM. (Aparte.) ¿Son amigos?...
Como se aprovecha el tuno.
MARIA Siempre llegas de improviso.
Nunca avisas.
BEN. Como siempre.
Pero aquí estoy.
EMER. Ya lo he visto.
MARIA ¡No se lo dije á usted, madre!
No se encuentra mi marido
lejos de mí.
DIM. (Aparte.) ¡Su mujer!
(A Benito.)
¿Es tú mujer?
BEN. Sí, maldito.
¡Calla!
DIM. Bueno, hombre, bueno.
MARÍA Vamos, ¿y qué me has traído?

- EMER. ¿Qué nos traes?
BEN. Una sorpresa.
(Cogiendo el cartucho.)
MARIA ¿Son pasteles?
BEN. Y riquísimos,
de los que te gustan tanto.
DIM. (Aparte.)
Pues, señor, yo no me explico...
Ha hecho las paces con ella,
y nada me había dicho.
En fin, misterios, misterios.
¡Qué bueno está!
EMER. Son muy ricos.
BEN. Toma, Dimas.
EMER. ¿Se conocen
ustedes?
DIM. Pero muchísimo.
BEN. ¡Vaya, si nos conocemos!
DIM. Jamás ni tuyo ni mío
hubo entre los dos.
BEN. Verdad.
DIM. Yo fui en momentos críticos
para él, un consejero,
un hermano más que amigo,
cuando...
BEN. (Aparte.) A que mete la pata. (Alto.)
María, toma un capricho.
DIM. Cuando...
BEN. (Tapándole la boca con un pastel.)
Toma, hombre, toma.
DIM. (Con la boca llena.)
Cuando...
BEN. Tuve el tabardillo.
Este me cuidó la mar,
es un excelente amigo.
DIM. (Aparte.)
No quiere que le recuerde
á su mujer el delito. (Alto.)
¡Qué bueno, qué bueno es!
EMER. Sí, muy bueno, es como el mío.
Vaya, no se come más
hasta después. Vamos, hijos,
á almorzar.
BEN. Sí tengo gana.

(A Dimas.)
¿Quieres almorzar conmigo?
No, gracias; tengo que hacer.
Vamos.
DIM. VAMOS. (Vanse primera derecha.)
MARIA
BEN.

ESCENA XIII

DIMAS

Sí, lo dicho.
Ha hecho las paces con ella.
La perdonó. ¡Pobrecillo!
Claro .. Vendría llorando,
y suplicando... Está visto,
cuando llora una mujer...
¿Pero yo?... ca... No me fio.
Ella no ha olvidado... no,
al sargento Federico.
Y el sargento á ella tampoco.
Los hombres somos lo mismo
que el ratón en este caso.
Cuando prueba un ratoncillo
el queso en una despensa,
aunque tenga usted minino
cazador, y ponga bolas
de arsénico y meta vidrios
en el agujero... ¡Nada!
El ratón, siempre lo mismo.
El ratón, al queso siempre.
¡Como le gusta tantísimo!

ESCENA XIV

DICHO y ROQUE

SARG. (Dentro.)
¡Roque, Roque!
ROQUE Va en seguida.
(Entra en el primero izquierda.)
DIM. Hay huéspedes por lo visto.
Pero como me han chocado

esas paces de Benito
con su mujer .. ¡Quién dijera!

(Viendo á Roque que sale.)

¿Ha caído que hacer, chico?

Sí, señor.

ROQUE

DIM.

Hay gente nueva.

ROQUE

Un sargento que ha venido.

DIM.

¿Un sargento?

ROQUE

Sí, señor,

que viene á recoger quintos...

Si viera ustedé qué simpático...

Es un andaluz más fino.

DIM.

¿Es joven?

ROQUE

Pues ya lo creo.

¡Y más curioso!... Me dijo
en cuanto llegó... ¿Qué tal?

¿Es este pueblo bonito?

¿Hay mujeres guapas, eh?

¡Es un hombre más corrido!

¿Sabes su nombre?

DIM.

ROQUE

¡Se llama!...

¿Cómo se llama?... Dios mío.

DIM.

¿Cómo? Acaba... Acaba pronto.

ROQUE

El sargento Federico.

DIM.

¿Federico?... Ya está aquí
el ratón que antes digimos.

Vuélvete otra vez.

ROQUE

DIM.

¿Qué le pasa?

¡No hay duda! ¡Pobre Benito!

Debo impedir... Oye, Roque,

dí al sargento Federico

que le aguarda una persona.

Voy en seguida.

ROQUE

DIM.

¡Qué pillol!

ROQUE

Pero aquí le tiene ustedé.

DIM.

Pues vete. ¡Corre!... ¡Anda listol (Vase Roque.)

ESCENA XV

DIMAS y el SARGENTO

Música

DIM. Señor Sargento, muy buenas tardes.

SARG. ¡Muy buenas tardes! ¿Qué tal le va?

DIM. (Aparte.)

El es, sin duda.

SARG. (Aparte) ¿Quién será éste?

DIM. Señor Sargento... vamos á hablar.

(Aparte.)

Es necesario que yo lo explore;

son los deberes de mi amistad.

A mí me encantan los militares,

y usted es un punto... No hay qué dudar.

SARG. (Aparte.)

Me llama punto

este *gilt*.

Este me toma

por otro á mi.

DIM. Cuando yo entré en el servicio

fuí más malo que un dolor,

y á casadas y á solteras

declaraba mi pasión.

SARG. ¡Picarón!

¡Tunantón!

DIM. Ya se ve...

SARG. (Aparte.)

Este viejo está chiflado;

su corriente seguiré.

DIM. Para mí no había padres,

ni maridos, no señor....

Pero á mí se me figura

que es usted mucho peor.

Sí, señor.

Sí, señor.

SARG. Soy así.

DIM. (Aparte.)

Lo que quiero que me cuente,

me lo va á decir aquí.

- SARG. Ya lo creo que soy malo.
(Aparte.)
A este viejo engañaré.
(Alto.)
¡Ya lo creo que soy malo,
pero mucho más que usted!
Cuando yo caigo en un pueblo
soy lo mismo que un nublado
con relámpagos y truenos,
y granizo y hasta rayos.
Son mi flaco las mujeres
y con ellas soy atroz;
me persiguen los maridos,
mas ninguno me cogió.
Y es que me traigo un trasteo
y una muleta especial,
que me río yo del Guerra
pasando así, al natural.
¡Ande el movimiento,
que no hay un sargento
pa hacer las conquistas,
como este *gaché!*
Yo al bulto me arrimo,
las hablo con mimo
y no se me niega
ninguna mujer.
- DIM. Usted es un tunante
y un calaverón.
¡Picarón!
¡Tunantón!
- SARG. Yo soy un tunante,
le sobra razón.
(Aparte.)
Este hombre es un primo
de marca mayor.

Dúo

SARGENTO

DIMAS

Y es que me traigo un [trasteo y una muleta especial, que me río yo del Guerra pasando así, al natural.	Ya no dudo lo que veo; es un tuno el militar. ¡Ay, pobre amigo Benito, vas á pasarlo muy mal!
---	--

¡Ande el movimiento,
que no hay un sargento
pa hacer las conquistas
como este *gaché!*
Yo al bulto me arrimo,
las hablo con mimo
y no se me niega
ninguna mujer.

Yo mucho lo siento;
pero este sargento
seduce y conquista
y es un Lucifer.
Y al bulto se arrima
y amante las mima,
y lo se le niega
ninguna mujer.

DIM.

¡Picarón!

SARG.

¡Tunantón!

Dúo

SARGENTO

DIMAS

Este hombre es un primo de marca mayor. Este hombre es un tuno de marca mayor.

Hablado

SARG. Pero, ¿a qué viene este examen de conciencia?

DIM. Oígame usted, señor Sargento, con calma. Cumpro aquí con mi deber.
(Pausa.)
Benito está aquí.

SARG. ¿Benito?

DIM. (Aparte.)
¡Cómo disimula!... (Alto.) ¡El!

SARG. ¿Quién es él?

DIM. ¡Pues el esposol Señor Sargento, lo sé todo.

SARG. Pues yo no sé nada.

(Aparte.)
Este hombre debe de ser un chiflado.

DIM. ¡Amigo mío!

Repito que *ce* por *be* conozco la historia entera de sus amores.

SARG. A ver...

DIM. Usted sedujo a María.

SARG. ¿Que yo?...

- DIM. No lo niegue usted.
SARG. Bueno, hombre; no lo niego.
DIM. (Aparte.)
Confiesa; no hay duda, es el.
La Providencia me trajo.
(Alto.)
Usted arrancó á esa mujer
de los brazos de su esposo;
huyó con ella después.
SARG. ¿Y después?...
DIM. Usted sabrá.
SARG. Pues, hijo, yo no lo sé.
DIM. Es usted discreto.
SARG. ¡Mucho!
¡Ah, no lo sabe usted bien!
(Aparte.)
Nada, sigamos la broma,
y ya veremos después.
DIM. Resumen: María ha vuelto.
SARG. Y sigue tan guapa, ¿eh?
DIM. ¡Hombre, como guapa es guapa!
Ha hecho las paces.
SARG. ¿Con quién?
DIM. Pues con Benito.
SARG. ¡Me alegro!
DIM. Es un rasgo de honradez. (Dándole la mano.)
De modo ¿que usted se marcha?
SARG. No... Tengo mucho que hacer
aquí.
DIM. Pero...
SARG. ¡Nada! ¡Nada!
DIM. Hombre le suplico á usted
que se aleje cuanto antes.
Si aquí le vuelven á ver,
lo que antes ocurrió en Pombo
va á ocurrir aquí otra vez.
SARG. ¿En Pombo?
DIM. (Aparte.) Se hace de nuevas
¡Quedó tan mall! (Alto.) Si lo sé.
Le dió á usted dos bofetadas
el marido, y claro es
como tenía razón...
Cuando le repito á usted
que lo sé todo.

- SARG. (Aparte.) ¡Carambal
¿A que resulto también
pegado, abofeteado
y de nada me enteré?
- DIM. Señor sargento, por Dios,
huya usted de esa mujer,
no traiga usted á este hogar
la desventura cruel.
Un amigo se lo ruega,
se lo ruega por su bien,
salga usted pronto del pueblo...
El coche sale á las tres.
Yo le tomaré el billete.
No hay momento que perder.
A Madrid, señor sargento,
á Madrid, créame usted
allí tiene usted mujeres,
allí hay casadas también
rubias, trigueñas, morenas,
altas, bajas, á escoger
y como Madrid es grande
los maridos no lo ven.
Se lo pido, se lo ruego.
¿Voy por el billete, eh?
¿De qué clase? ¿De primera?
Pues voy á escape por él. (Vase foro.)
- SARG. Me parece que este anciano
se escapó de Leganés.

ESCENA XVI

SARGENTO y BENITO primera derecha.

- BEN. Mientras se arregla María
aquí fumaré á mis anchas.
- SARG. (Volviendo del fondo.)
Aquí me toman por otro;
pues, señor, es una guasa.
- BEN. Un sargento... Buenas tardes.
quiere usted fumar. (Dándole un cigarro)
- SARG. (Cogiendo el cigarro.) Mil gracias.
- BEN. ¿Se viene de paso, eh?

- SARG. Buscando quintos. ¡Caramba
estoy ya de quintos!
- BEN. Sí:
lo creo.
- SARG. ¿Y usted es de casa?
(Aparte) Este me podrá decir
quién es ese viejo maula
que me ha contado esa historia.
- BEN. Si señor, yo soy el amo.
- SARG. ¿El amo de esta posada?
- BEN. El mismo. Benito Cruz
- SARG. (Aparte.) ¿Será el Benito de marras?
Oiga usted ¿Usted es casado?
Y dispense la confianza.
- BEN. Si señor, hace ya mucho
tiempo.
- SARG. ¿Y su mujer se llama
María?
- BEN. Sí: justamente.
- SARG. (Aparte.) Es el mismo. (Alto.) Dos palabras.
Venga esa mano ¿Usted fué
quien me dió dos bofetadas
en Pombo?
- BEN. ¿Qué dice usted?
- SARG. Lo que usted oye, ¡caramba!
Yo me llamo Federico
y dicen que requebraba
á su señora de usted.
- BEN. ¿Habló usted con Dimas? . Nada
como si lo viera, y él,
justo, ha metido la pata.
- SARG. Si la aventura me gusta;
porque siempre es una hazaña
seducir á una mujer,
y si esa mujer es guapa...
- BEN. Señor sargento, ¡por Dios!
- SARG. Mas lo de las bofetadas
no lo paso. No lo paso.
- BEN. ¡Pues si tiene mucha gracia!
- SARG. Necesito que este enredo
en seguida se deshaga.
- BEN. ¿Cómo?
- SARG. Pues llamando á Dimas,
á ese buen ladrón.

- BEN. Me mata
si sabe que...
- SARG. ¡Vamos, prontol
BEN. Oigame usted dos palabras.
Yo en Almagro conquisté
á una linda boticaria
que tenía boticario,
es decir, que era casada.
Para llegar á la meta
son buenas todas las armas
y fingí que mi mujer
se marchó con un canalla.
- SARG. Conozco el procedimiento.
Ella le tuvo á usted lástima,
el marido se reía,
y usted... Adelante...
- BEN. (¡Carambal)
Este también es un pez.
Pues bien; la cosa está clara.
Al seductor de mi esposa
(seducción imaginaria,)
pues se me ocurrió llamarle
¡mire usted que tiene gracia!
¡El sargento Federico!
- SARG. Es ingeniosa la farsa.
- BEN. El nombre de una zarzuela.
- SARG. Bien; pero yo, hablando en plata,
estoy abofeteado,
y llevo ese nombre vaya,
y á los ojos de ese Dimas
resulto un pobre Juan Lanás
y necesito al momento
poner las cosas muy claras.
¡Llámele usted!
- BEN. ¡Si no puedo!
No puedo decirle nada.
- SARG. ¿Por qué?
- BEN. Porque Dimas es
el marido de la Mancha.
- SARG. No transijo... Se acabó...
- BEN. Deme usted dos bofetadas
y así quedamos en paz.
Aquí tiene usted mi cara.
- SARG. Bien. Más delante de Dimas;

BEN. de ese modo usted se salva.
Sí; pero de esa manera
resultado muy á las claras
tras de lo uno lo otro
para Dimas.

SARG. Bueno. Basta.
¿No transige usted? Mejor.
Yo tampoco.

BEN. Pero...

SARG. Nada.
Quedo en libertad de hacer
lo que me diere la gana.
(Aparte.)
Este viejo va á pagar
todas sus calaveradas.
¡Pues á buena parte viene,
como ella resulte guapa!

ESCENA XVII

DICHOS, MARÍA y EMFRENCIANA

MARÍA ¡Benito!
BEN. (Aparte.) ¡Mi mujer!... ¿Qué?
MARÍA Hemos pensado esta tarde
ir á los Molinos.

BEN. Bueno.
SARG. ¡Pues es muy guapa!... ¡Diantrel!
EMER. Me animo; iré con vosotros.
SARG. Si yo no las molestase,
con gusto iría también.

BEN. (Aparte.)
Yo, que pensaba largarme.
Y este militar, ¿quién es?
EMER. Pues uno...
BEN. Tú, no me trates
de ese modo. Soy su amigo.
SARG. ¡Y pocos años que hace!
¿De veras?

MARÍA ¡Muchos! (Aparte.) De hoy.
BEN. El tuno quiere vengarse.
SARG. Las hemos corrido juntos.

MARÍA

¿Cómo?

EMER.

¿Cómo?

BEN.

No te azares.

Si eran liebres... ¿Verdad, tú?..

¡Es un cazador notable!

SARG.

¡Pues mira que tú!

EMER.

Me escamo

yo de tantas amistades.

Te conoce todo el mundo,

Benito

SARG.

No hay que escamarse.

Se llama Benito, y eso

lo oye usted por todas partes

¡Qué amigos tienes, Benito!

Luego tiene amigos... ¡Diantre!

Pero, en fin, voy con ustedes,

¿no es eso?

MARÍA

Sí; por mi parte

puede usted acompañarnos.

EMER.

Por mí, que nos acompañe.

BEN.

¡Pues por mí!... (Aparte.) ¡Maldito Dimas!

SARG.

Pues me llego en un momento

al Municipio, y regreso.

Vuelvo al punto. (Aparte.) Voy á darle

qué sentir... ¡Qué guapa es!

(Vase fondo.)

ESCENA XVIII

DICHOS menos el SARGENTO

MARÍA

Bueno. Pues voy á aviarme.

BEN.

(Aparte)

Yo sí que estoy aviado.

MARÍA

(Volviendo.)

¡Ah! Si quieres, esta tarde

puede venir con nosotros

un joven muy apreciable.

EMER.

Y muy simpático, sí.

MARÍA

¡Que está el pobre, tú no sabes,

más tristel

BEN.

Bueno, que venga.

MARÍA

Así el pobre se distrae. (Vase primera derecha.)

ESCENA XIX

EMERENCIANA y BENITO

- EMER. Ese que María dice
es un joven muy amable,
Emeterio López...
- BEN. Sí...
- EMER. ¡Que se casó y un infame!...
¡Qué mujeres, hay Dios mío,
y que hombres!.. ¡Son capaces!...
Pero, en fin, el caso es,
que su mujer una tarde
se le escapó al pobrecito
con un amigo.
- BEN. ¡Carape!
¿Y á quién le ha contado eso?
- EMER. Á María.
- BEN. ¡Miserable!
- EMER. ¡Y á ella le ha dado una lástima!
¡Tiene un corazón tan grande!
- BEN. (Aparte.) ¡Era mi mujer! ¡Qué pillo!
- EMER. Y se llamaba el tunante...
Cisneros...
- BEN. (Aparte.) Sí, el Cardenal;
le dió por los Cardenales
como á mí por las zarzuelas. (Alto.)
¡No se va á ninguna partel
- EMER. ¿Pero, Benito, qué pasa?
- BEN. No me hable usted á mí de pases.

ESCENA XX

DICHOS, MARÍA y á poco DIMAS

- MARÍA Ya estoy.
- DIM. (Entrando.) ¡Aquí está el billete!
- BEN. ¿Qué dices?
- DIM. No... Nada... chico.
(Aparte.) No está el otro. Nada sabe,
fué prudente... No se han visto.
- BEN. (Aparte.) ¿Era mi mujer y yo?...
¡Fíese usted de los niños!..

ESCENA XXI

DICHOS y EMETERIO

Música

- EMET. ¡Buenas tardes!
MARÍA ¡Buenas tardes!
Le presento á mi marido.
- EMET. ¡Caballero!...
(Dando un salto y retrocediendo.)
(Aparte.) ¡Caracoles!
- BEN. ¡Si es su esposo, don Benito!
¡Ven acá .. Emeterio!
¡Hijo... ven acá! (Abrazándole.)
(Aparte.) ¡Infame! ¡Bandido!
Las vas á pagar.
No sabía nada.
(Aparte.) ¡Qué complicación!
- EMER. ¿También es su amigo
el bobalicón?
- BEN. (Con ironía.)
Ya me lo ha contado
todo mi mujer.
Ya sé que tu esposa
con otro se fué.
¡Vaya una desgracia
la que te ocurrió!
- DIM. (Aparte.) ¡Fué como la tuya!
BEN. ¡Cállate, simplón!
- MARÍA } ¡Pobrecito joven,
EMER. } lo que le ocurrió!
DIM. }
- BEN. (Aparte.) Lástima le tienen;
así empecé yo.
Lo desacredito
porque mi mujer
si se compadece...
Vaya usted á saber.
- EMET. (Aparte.) ¡Señor don Benito,
pido á usted perdón!
- BEN. Tuvo su señora,

- la mar de razón.
Este tuno, calavera,
le pegaba á su mujer
y tenía relaciones
con la esposa de un inglés,
que en el circo hacía el tonto
con extraña habilidad.
- DIM. Si en el circo hacía el tonto
en la calle lo era más.
- TODOS (Menos Emeterio.)
¡Qué barbaridad!
¡Qué hombre tan cruel!
Hizo al escaparse
su señora bien.
- EMET. Todo eso es mentira.
BEN. Vaya usted de ahí.
¡Pillo ¡Calavera!
(Aparte.) Ya la convencí.
- TODOS (Menos Emeterio.)
Es un tuno, calavera
y parece un infeliz,
muchos que parecen tontos
son más malos que Caín.
¡Váyase pronto á la calle,
á la calle el zascandil
con la inglesa y con el tonto
porque no hay tontos aquí!
- EMET. Pero si yo...
si todo fué...
- BEN. ¡Chito!.. ¡Silencio!
¡Váyase usted!
- | TODOS | EMETERIO |
|---|---|
| Váyase pronto á la calle,
á la calle el zascandil
con la inglesa y con el tonto
porque no hay tontos aquí. | Se ha vengado don Benito-
y esto no se queda así;
yo vengarme le prometo
por hablar tan mal de mí. |

Hablado

- EMER. Hizo muy bien su mujer.
MARÍA Si ese hombre es un libertino.
BEN. (Aparte.) Al pelo, ya cambió el aire.
MARÍA Debes echarlo ahora mismo.

- EMET. ¡Si todo es falso!
BEN. ¡A la calle!
DIM. ¡A la calle, señor mío!
¡Déjame! ¡Yo lo echaré,
que para eso soy tu amigo!
Váyase usted, pero á escape,
con esa inglesa del Circo.
EMET. Ya me voy. (Aparte.) ¡Me vengaré! (Vase.)
EMER. ¡Qué amigos tienes, Benito!
BEN. ¿Qué mundo, eh?
DIM. ¡Cuánto tuno!
BEN. ¡Cuánto infame!
DIM. ¡Cuánto pillo!
EMER. ¡Bastantes hay!
DIM. Pero, en fin,
no te acalores, Benito.
La cosa no es para tanto.
MARÍA Si es que es tonto mi marido.
Si yo te quiero á tí solo.
DIM. ¡Qué embustera!
EMER. ¡A los Molinos!
BEN. No... (Aparte.) Se me olvidaba el otro.
No se sale.
MARÍA Pero, hijo,
¿qué te pasa? ¿qué te ocurre?
BEN. No repliques.
MARÍA No replico.
Pero...
BEN. Déjame con Dimas,
porque hablarle necesito.
EMER. Vamos, hija, sé prudente.
MARÍA ¿Qué le pasa á mi marido? (Vanse).

ESCENA XXII

DIMAS y BENITO

- BEN. Ven acá tu. Ven acá.
DIM. ¿Qué tienes?
BEN. ¡Que estoy furioso!
DIM. Ha visto al otro... ¡Prudencia!
No hay que atropellar por todo.

- BEN.** Pero, quien te mete à ti,
¿quién te mete en mis negocios?
- DIM.** La amistad que te profeso.
Pues estaría gracioso
que dejara yo que aquí
sucediera lo que en Pombo.
- BEN.** Pero, hombre... Si todo es...
(Aparte).
No se lo digo, demonio...
porque, si yo se lo digo
se vá á enterar de lo otro.
- DIM.** Ven acá... Si del sargento
te has de ver libre muy pronto.
Se va esta tarde,
- BEN.** ¿Qué dices?
- DIM.** Que se va... Le hablé muy gordo.
¿Qué te parece?
- BEN.** Soberbio.
- DIM.** Pues vete y déjame solo.
- BEN.** Si el supiera... Nada... Nada...
- DIM.** Yo el interés que me tomo
es por tí.
- BEN.** ¡Mil gracias!.. Sigue
como en Almagro, tan tonto. (Vase foro).

ESCENA XXIII

DIMAS y MARIA

- DIM.** ¡Soy buen amigo!
MARÍA ¡Don Dimas!
DIM. (Aparte.)
Esta va á ser un estorbo
para mis planes. (Alto.) ¿Qué hay?
MARÍA ¿Y Benito?
DIM. ¡Está furioso!
Pero yo le calmaré
en cuanto se marche el otro.
- MARÍA** ¿El otro?
DIM. Si... Federico.
María yo lo sé todo.
El fingimiento es inútil.
¡Hija mía! El matrimonio

es lazo que no se rompe. .

¡Lazo indisoluble!

MARÍA

¿Cómo?..

DIM.

¡Lazo fuerte! ¡Lazo eterno! (Vase derecha).

MARÍA

¡Este hombre se ha vuelto loco!

ESCENA XXIV

MARIA y EL SARGENTO (foro)

Música

SARG.

(Aparte.) Sola la encuentro.

¡Vaya un trapío!

La ocasión aprovecho
para burlarme de su *marío*.

MARÍA

(Aparte.) Porque Don Dimas

me ha hablado así,

alguna cosa

sucede aquí.

SARG.

¡Señá María!

MARÍA

Hola, sargento.

SARG.

Para ir á los Molinos

ya estoy dispuesto.

Y como habrá guitarras,

y vino y fiesta

echaremos un baile,

verdad, morena.

MARÍA

Si mi marido

me da licencia,

señor Sargento,

yo estoy dispuesta.

SARG.

Entonces se ha *acabao*;

yo bailo lo *agarrao*

con gracia sin igual

y lo *deseparao*

que no es tan *criticao*

y no es tan inmoral.

MARÍA

A mí las seguidillas

me gustan con pasión.

SARG.

Pues *arza*, que las bailo

lo mismo que un peón.

MARÍA Bailar ahora.
SARG. Es un ensayo.
 ¡A bailar, cuerpo bueno,
 que esto es muy sano.
MARÍA Cuando una moza baila
 con un sargento,
 presenten armas, dice,
 su regimiento.
SARG. Y las cornetas,
 tocan paso de ataque,
 fuego y retreta.
LOS DOS ¡Olé, salero,
 olé, que sí!
 ¡Anda, morena,
 venga de ah.!

SARG. Pero el baile de primera,
 de primera *caliá*,
 es el baile de mi tierra
 que le voy á usted á enseñar.
 Las manos en alto
 cogiendo así moscas,
 el cuerpo derecho,
 gracia en la persona.
 Y cuando uno está ya así,
 dan principio los *giptos*
 y comienzan las palmadas
 y los golpes del palito
 y comienza el ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
 ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Ay! ¡Ay! ¡Dios mío!

—

Un gitano se murió,
lo llevaron á enterrar,
que si no le entierran, huele
como es cosa natural.

Después de la copla
las piernas se van
y empieza el meneo
y el racataplán. (Marcando con los piés.)

LOS DOS (Bailando.)
 Las manos en alto
 cogiendo así moscas
 y el cuerpo derecho
 moviéndolo así.

Y corre *pá acá*
y corre *pá aquí*
y este es el baile gitano,
gitano de mi país. (Ballan.)

Hablado

SARG. Baila usted divinamente.
MARÍA Muchas gracias.
SARG. ¡Ya lo creo!
¡Ay, Marial... Qué recreo
verla á usted perpetuamente!
MARÍA ¡Jesús!

ESCENA XXV

DICHOS y DIMAS

DIM. (Aparte.) ¿Qué?... ¿Juntos los dos?...
Es claro... ¡La despedida!
(A María.)
Pero, joven, ¿usted olvida?...
(Al Sargento.)
¡Señor sargento, por Dios!
MARÍA Mas, ¿qué es esto?
DIM. (Al Sargento.) ¡Al coche, vamos!
SARG. (Aparte.)
¡Tiene gracia!
DIM. ¡Si él viniera,
qué horror!
SARG. Deje usted siquiera,
hombre, que nos despedamos.
(Aparte.)
Siga la broma.
MARÍA No entiendo...
SARG. (A María.)
No haga usted caso de nada.
¡Adiós, María adorada! (Abrazándola.)
MARÍA Pero, ¿qué está usted haciendo?

ESCENA XXVI

DIHOS y BENITO (foro) y EMERENCIANA derecha

- BEN. ¡Oh!
- EMER. ¿Qué es esto?
- MARÍA ¡Me abrazó!...
- DIM. Sucedió lo que temí.
- BEN. Sargento... Venga usted aquí.
- SARG. ¡Que lo cuento todol...
- BEN. ¡No!
- EMER. Benito, ¿cómo toleras
que abrace así a tu mujer
un hombre?
- BEN. Fué sin querer.
¿Verdad que no fué de veras?
¡Qué apuro!...
- DIM. ¡Pobre Benito!
- BEN. ¿Qué pobre?... Viejo tunante,
tú eres de todo el causante.
- DIM. Yo, ¿por qué?... No alces el grito.
- BEN. Sí, reniego de tu nombre...
¡Vamos, si es para perderse.
- DIM. ¡Quién entre dos va á meterse,
cuando dos se abrazan, hombre!
- EMER. ¿Pero qué es lo que ha pasado?

ESCENA FINAL

DICHOS y ROQUE con una carta.

- ROQUE (A María.)
Esta carta para usted,
de don Emeterio.
- BEN. ¿Qué?
¡La escribe el desvergonzado!
¡Venga... qué dice!
(Leyendo.) «¡Señora!
La quiero á usted y no quiero.
¿La quiere?... Pues más no espero.»
Lo mato. ¡Llegó su hora!

- MARIA ¡Por Dios, Benito!
EMER. ¡Por Dios!
DIM. Detente, ¿qué vas á hacer?
SARG. ¿Qué pasa?
DIM. ¿No has de leer?...
¡Qué lío, válgame Dios!
(Leyendo.)
«La quiero á usted.»
- BEN. ¡Adelante!
DIM. Y no quiero que engañada
viva por nadie y por nada.
Mi mujer no tuvo amante,
por la sencilla razón
de que casado no fui.
Pido perdón si mentí.
Usé la astucia en cuestión,
porque su esposo...
- BEN. (Aparte.) ¡Canario!...
DIM. (Leyendo.)
«Me dijo que le fué bien
cuando en Almagro también,
la usó con un boticario.»
¡El trueno gordo!
- SARG. ¡Benito!
MARIA ¡Esas tenemos!
EMER. ¡Muy bien!
DIM. ¡Qué gracia! ¡Vaya un belén!
SARG. ¡Dimas, perdón!
BEN. Necesito
MARIA que expliques...
- EMER. Es necesario...
DIM. Una comedia fué todo
para engañar... ¡de qué modo!
A un infeliz boticario.
¡Quién pensara!
EMER. ¡Quién dijera!
MARIA ¡Engañarme así, perdido!
¡Vaya un tuno que ha salido!
EMER. ¡Es un tuno!... ¡Un calavera!
SARG. ¡Si yo no estaba casado
BEN. cuando á Dimas engañé,
sólo perdón pediré
á éste... (Por Dimas.)
- DIM. Por mí, perdonado.

El engaño de aquél día
no me ofendió, por fortuna
no era mi esposa, era una
criada que yo tenía...

BEN.

¡Una cocinera!... ¡Horror!

SARG.

¡Buenas conquistas, barbián!

EMER.

¡Lo celebro, Perillán!

BEN.

Mariquita, por favor.

De hinojos perdón te pido.

SARG.

Perdone usted, Mariquita

que eso ni pone ni quita.

MARIA

Bueno, perdono y olvido.

MARIA

(Al público.)

Y el juguete se acabó;

un aplauso á los autores,

y otro, para los actores:

Vamos... que lo pido yo. (Música.)

TELON

OBRAS DRAMÁTICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

EN UN ACTO

Villa... y palos.	Misa de Requiem.
¡Quién fuera ella!	Muestras sin valor.
Solteros entre paréntesis.	Las alforjas.
La Pilarica.	Los Belenes. (2. ^a edición.)
De caza.	Hotel—105.
Miss Eva.	¡El primero!
Tarjetas al minuto.	Entrar en la casa.
El Zaragozano.	Los dos millones.
Chin-Chin.	Amores nacionales. (2. ^a edición.)
El club de los feos.	La Salamanca. (2. ^a edición.)
Caralampio.	El novio de su señora.
Cuerpo de baile (1).	El Cervecerero.
El siete de Julio.	La cerradura.
Don Dinero. (2. ^a edición.)	Las mariposas.
Una señora en un trís. (2. ^a edición.)	Las varas de la justicia.
Los Inútiles. (3. ^a edición.)	El Cornetilla.
MUEVLES HUSADOS.	El Abate San Martín.
Apuntes del natural. (2. ^a edición.)	El hijo del amor.
La Cruz blanca. (3. ^a edición.)	Los Bomberos.
Certamea Nacional. (5. ^a edición.)	Calar un novio.
Las dos madejas.	Alcázar.
Liquidación general.	El Sábado.
Los primaveras.	Roberto el Diablo.
Las tres B. B. B.	El testarudo.
¡Al otro mundo!	Los amigos de Benito.
La de Roma.	

EN DOS ACTOS

Madrid en el año dos mil.	El diamante rosa. (2. ^a edición.)
---------------------------	--

EN TRES ACTOS

El cañón.

(1) En colaboración con Jackson y Prieto.

OBRAS DE GUILLERMO PERRÍN

UN ACTO

Católicos y Hugonotes.
Monomanía musical.
La esquina del Suizo.
Cambio de habitación.

El faldón de la levita.
El gran turco.
Colgar el hábito.

DOS ACTOS

Mundo, demonio y demás.

| Los Empecinados.

OBRAS DE MIGUEL DE PALACIOS

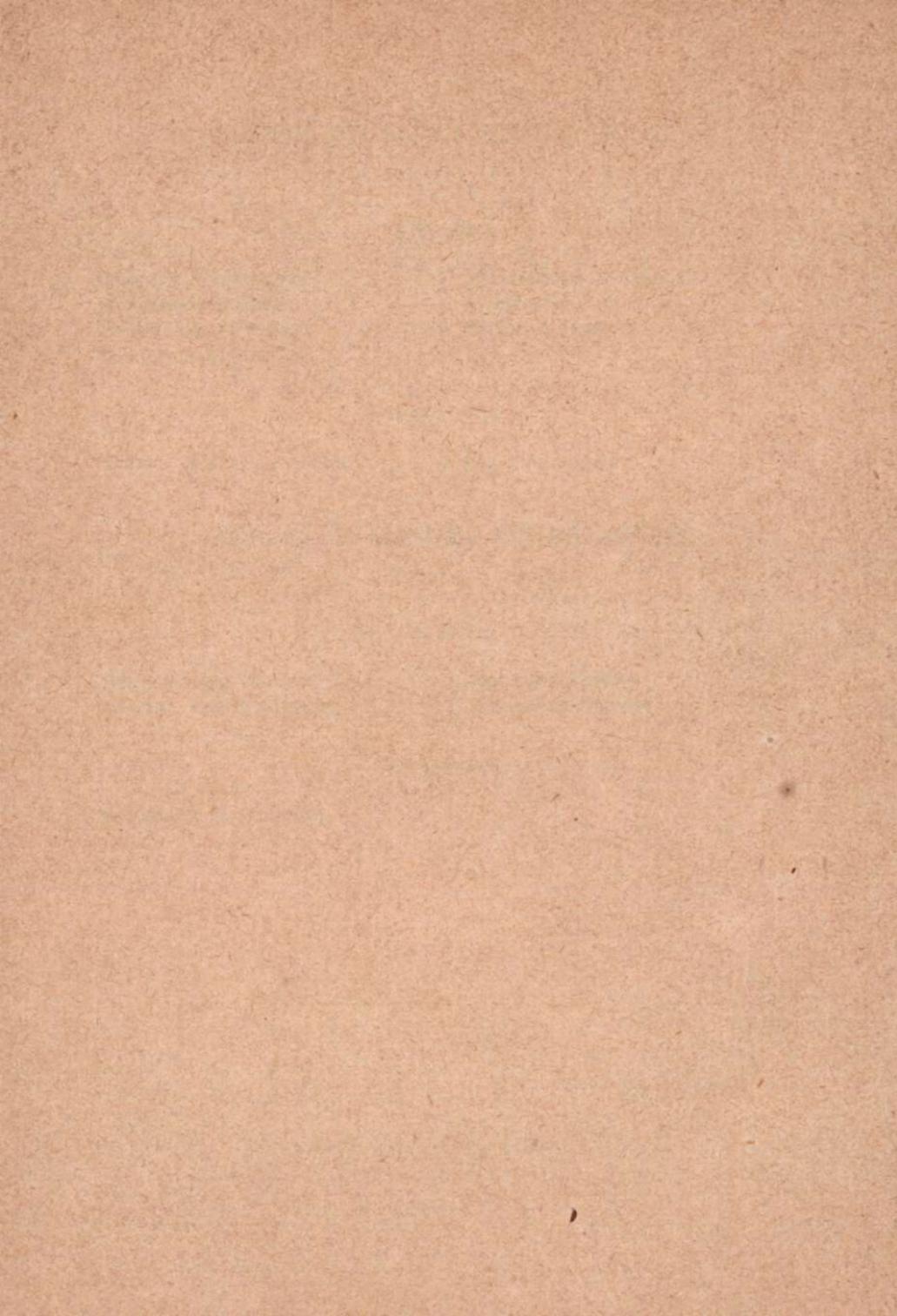
UN ACTO

Por una equivocación.
Pancho, Paco y Paquito.

Modesto González.
Bocetos madrileños.

DOS ACTOS

La esclava de su deber.



ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

1084634

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.